

CB1003363086

FRXX/2794

VILLAHERMOSA



Retablo de la Cena.



Retablo de la «Verge María del Roser».



Retablo de San Lorenzo y San Esteban.

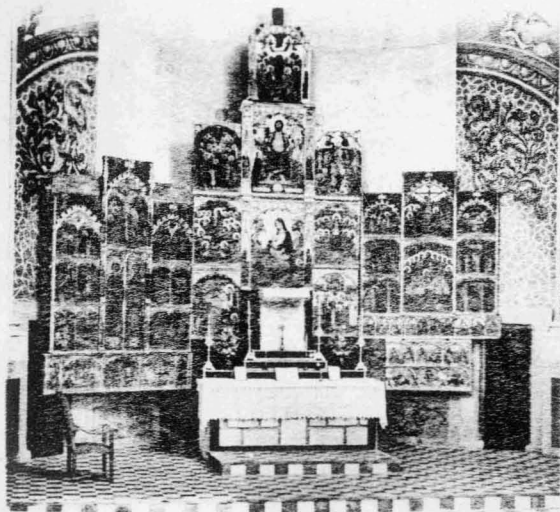
VILLAHERMOSA



Tabla de Santa Catalina con el Niño Jesús y la Virgen.



Tabla central del descalabrado retablo de Santa Catalina.



Gran tríptico con 45 tablas góticas en el presbiterio del templo parroquial.



San Bartolomé, escultura románica.

Los retablos góticos de Villahermosa

Se asegura que Mr. Berthaux se maravilló de ver en Segorbe ¡cinco! retablos góticos. Pero, aunque pequeña, Segorbe es una ciudad, y ciudad mitrada, por añadidura. Más se hubiera maravillado de ver en Játiva diez retablos; y todavía más de ver reunidos mayor número que en la catedral de Segorbe, en una lejana ermita del término de Villahermosa.

Villahermosa del Río, sita en las extremidades de la vecina provincia castellonense y diócesis de Valencia, fué repoblada de cristianos por Zeyt-abu-Zeyt en 1242, y después donó su iglesia el arzobispo de Tarragona en 1247; perteneció al señorío de los Arenós hasta el año 1472, en que Juan II fundó el ducado de Villahermosa en favor de su hijo natural Alonso de Aragón (hermano de Fernando el Católico); cuyo ducado aún ejerce el derecho de patronato sobre aquella iglesia. A ocho kilómetros, en la partida del Carro, tiene Villahermosa la ermita de su Patrono San Bartolomé, que documentalmente consta que existía ya en el año 1333, edificada en el sitio en que un pastor halló, debajo de una zarza, la pequeña escultura románica del Santo Apóstol, o sea en el presbiterio de la moderna ermita reedificada en 1741, por el maestro Vicente Campo, a mayores dimensiones que la primitiva y con diez capillas laterales, más el presbiterio, con retablo barroco. Al morir, en 1810, su capellán, mosén Juan Tomás (allí enterrado), dejó inédito un manuscrito histórico referente a la ermita y al Santo Patrono; de cuyo tradicional hallazgo se conservan también seculares estampas xilográficas.

De la primitiva iglesia parroquial de Villahermosa (no la actual, que es obra ya de 1805), son los seis retablos góticos, rico

legado de los señores territoriales de la estirpe Arenós, los que en 1742, terminada la reedificación de la ermita de San Bartolomé, fueron trasladados a ella para rellenar sus capillas laterales, siendo sustituidos por nuevos retablos barrocos en el templo parroquial, menospreciando los del siglo xv como viejas antiguallas. Y allá, en el pedáneo ermitorio, han perdurado dos siglos, salvándose, por fortuna, de la revuelta marxista, hasta ahora, en que, en el año 1944, con plausible acuerdo del cura párroco actual, ha sido trasladado ese tesoro artístico al templo parroquial de su origen, para su mayor lucimiento y más segura conservación. Bien lo merecen obras de tan sobresaliente mérito como el valencianísimo retablo trecentista de la «Verge del Roser», el descalabrado de la Virgen de la Leche (de los Serra), los de la Cena eucarística y Santos Lorenzo y Esteban, de los valencianos Gonzalo Pérez Sarriá y García Pérez, su sobrino, y los flamencos de Santa Catalina (apeado) y otros que vamos a describir en este artículo; retablos que bien merecen ser divulgados, siquiera sea sin disquisiciones histórico-técnicas, reservadas, como dijo J. Sanchis Sivera, al crítico que esperan para que los estudie y nos los dé a conocer más detalladamente. Nosotros creemos que ese crítico ya ha llegado a Villahermosa, y es el joven párroco, ex colegial del Patriarca, don Ramón Robres, escrutador de archivos, quien, quizá en fecha ya no lejana, nos sorprenda algún día con erudita publicación sobre los retablos traídos de la ermita, por él, a su parroquia, y colocados tres de ellos sobre el testero de fondo del presbiterio en forma de majestuoso tríptico, como indica la fotografía de conjunto que publicamos.

Ya en 1920 nos ocupamos por primera vez de ellos, en nuestro largo artículo, en la revista barcelonesa *Hojas Selectas*. En 1927, Emiliano Benajes, en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tras de algunas generalidades sobre Villahermosa, trató más extensamente de uno de dichos retablos, quizá el más desdichado de ellos. Hoy volvemos a bucear en el tema con nuestra información gráfica; y, finalmente, esperamos leer pronto la última palabra sobre tan olvidados retablos.

Y sin más preámbulos vamos a ocuparnos de ellos, rememorando detalles descriptivos que hace un cuarto de siglo nos dió verbalmente nuestro ilustre amigo don José Senent, inspector provincial de Primera Enseñanza, según los vió en la ermita de San Bartolomé. Empezaremos por el presbiterio del templo parroquial, donde admiramos al centro el gran mosaico de Nuestra

Señora de la Leche, completado con tablas eterogéneas de otros descalabrados retablos del mismo siglo xv; al lado de la epístola, el de la Cena eucarística, sobre una segunda predela para elevarlo al nivel del que hay al lado del Evangelio, dedicado a Santos Lorenzo y Esteban. En total, un conjunto de cuarenta y cinco tablas góticas, tal como aparecen en nuestra fotografía.

A.—Tras de la mesa del altar mayor se levanta el mosaico formado por el retablo de la *Virgen de la Leche*, adicionado como hemos dicho. La tabla central de la Virgen, entre ángeles, es arte de los Serra. Las calles laterales nos muestran, entre otros temas, el Nacimiento, la Presentación de Jesús al Templo, Pentecostés, Muerte de la Virgen y la Ascensión. El retablo carece de polsera y de rebanco.

B.—Retablo de la *Cena eucarística* es apoteosis de la Santa Eucaristía, en buenas pinturas, de tonos oscuros sobre fondos dorados. En la tabla central aparece Jesús con el pan consagrado, presidiendo la mesa que rodean los apóstoles, y ante El, su discípulo más amado (y de Judas, sólo el ropaje). Por espiga, el consabido Calvario, aquí muy historiado; y a los lados seis tablas representando la Anunciación, la Natividad, la consagración de la misa, la procesión del Corpus Christi, y el milagro de París, cuando al sacrilegio de un judío con la Hostia consagrada. En la predela, el martirio de Cristo al centro de ocho tablitas laterales, con otras tantas santas. La polsera era rudimentaria, sin figuras.

C.—Al lado del Evangelio se ha montado el retablo de *San Lorenzo y San Esteban*, que es de complicados asuntos pictóricos. En estrecha tabla, partida o dividida de arriba abajo, aparecen al centro los santos titulares. Arriba, el Calvario. También las tablas laterales se muestran divididas en dobles asuntos, salvo la inferior izquierda; y suman once asuntos pictóricos referentes a ambos santos, así como las dos tablas apaisadas de la predela, siendo la central una Resurrección, y las pequeñitas extremas dos santos más. Han desaparecido las polseras en estos retablos, las cuales eran rudimentarias y sin pinturas.

Vamos ahora a los otros tres retablos que hubo en el ermitorio de San Bartolomé.

D.—El bello retablo de *Santa Catalina*, mártir (ya apeado), es, sin duda, lo mejor de este museo religioso del siglo xv. Como todos, es de tres calles sobre predela o rebanco y rodeado de rudimentaria polsera sin figuras; calvario en la espiga y Cristo mártir en el centro inferior, entre media docena de tablitas latera-

les con figuras de San Juan, Santa Lucía, San Onofre y Santa Bárbara. La tabla central de la Mártir titular (casi de tamaño natural), muestra a ésta con gran espadón en su diestra, y en la otra mano sustenta la rueda de cuchillos; aparece venerada por una donante y bajo doselete de crestería dorada. Entre esta tabla central y la espiga hay otra de la Natividad de Jesús. Las seis tablas de las calles laterales representan: Desposorios místicos de Santa Catalina; Discusión sobre la Religión cristiana; Condena de la Santa por el emperador Maximino; Martirio de la rueda; Muerte de la mártir, y ésta ante el Niño Jesús, sedente en las rodillas de la Virgen, entre ángeles nimbados y bajo arco anegrado el conjunto.

E.—El tríptico del *Roser* es el más tosco y primitivo (siglo XIV), pero de estilo muy valenciano e ignorado autor. En la ermita del Santo Patrono de Villahermosa estuvo en el presbiterio y lado de la Epístola. Resulta cuadrado su conjunto de un par de metros por lado. Sus colores son de brocha sobre enyesado, sin dorados ni doseletes. El Calvario de la espiga es mezquino. El tríptico, con figuras de tamaño natural, muestra en la tabla central la Virgen con el Niño Jesús sedente en sus rodillas, y con rótulo que dice: «La Verge Maria del Roser». En la tabla izquierda, «Santa Ana» con la Virgen al brazo, y ésta, a su vez, al Niño. La del lado derecho es «La Visitació de Maria a Santa Isabel», bajo este tetrero abrazándose ambas figuras. Bajo estas tablas grandes se corresponden otras tres pequeñas en la predela, apareciendo en la central la Virgen entre dos pajes, apuñalando el uno al otro, sobre leyenda que dice: «Lo miracle de la Verge del Roser.»

F.—El sexto retablo es el titulado ahora de *Santa Bárbara y San Francisco Javier*, cuyas pequeñas esculturas, supliendo la falta de tabla titular, son obra de época posterior al perforado retablo, que es quizá el menos antiguo, y repintado en parte, el año 1637, con duro colorido. Rodeado de polsera con figuras, tiene bajo la espiga-calvario otra tabla de la Virgen con el Niño sedente, ante paño dorsal y fondo oro, entre ángeles ofrendantes de vara de azucenas y un cetro real. Las cuatro tablas laterales son de San Bartolomé y su crucifixión cabeza abajo; y al lado opuesto, la de San José y la Huída a Egipto.

El antedicho Emiliano Benages de Cortes, en su citado artículo, describió solamente este retablo; y de él, entre otras cosas, advirtió que abundan los nimbos y fondos dorados, especialmente en las tablitas inferiores; y sugiere la sospecha de que, dedi-

cado este retablo a San Bartolomé y San José, pintados en las tablas laterales, pudiera haber servido antiguamente de retablo mayor en la ermita del Santo Apóstol; aunque también es posible que, por ser el Patrono de Villahermosa, fuese uno más de los primitivos del templo parroquial. Y en la descripción de sus tablas añade estos detalles: San Bartolomé aparece entre un tonsurado orante y un demonio encadenado, y tiene en sus manos un libro abierto y un cuchillo alfanjino. San José viste manto encarnado y casquete azul y ostenta por báculo una vara retorcida. Los santitos de la polsera son San Roque, San Miguel, San Gil, Angel alado, Santísima Trinidad, Virgen mártir, San Vicente Ferrer, San Bernardino de Sena y Santa María Egipciaca. Y en el bancal o predela, San Pedro, San Francisco, San Ildefonso, Cristo alzado del sepulcro, San Bernardino, San Jerónimo y San Pablo.

G.—Tablas sueltas procedentes de la *sacristía* del ermitorio de San Bartolomé: una, flamenca, de un metro de anchura por 115 centímetros de alta, con hermosa pintura de Cristo sedente mostrando sus llagas a la Virgen, su Madre, y al Apóstol San Juan, orante, mientras dos ángeles laterales sustentan la cruz y la lanza de Lonjinos. Rodean a Cristo los emblemas de la Pasión (cáliz, gallo, farol, martillo y tenazas, la luna y el sol). El fondo de la tabla es dorado, con finos repujados y excelente pintura. En la base del marco corre inscripción gótica, ya ilegible por lo borrosa. Es bella tabla destinada para lo alto del retablo central de la Virgen de la Leche, formando juego con las dos laterales tablas más pequeñas. Las otras dos de la sacristía miden sobre un metro de ancho por algo de más de altura. Una de ellas representa la resurrección de los muertos, saliendo de las tumbas cinco cuerpos humanos desnudos, sostenidos por ángeles, mientras en lo alto dos arcángeles hacen sonar las trompetas del juicio. La otra tabla representa la entrada de los justos en la Gloria. En ella San Pedro, como portero del Cielo, recibe de manos de un ángel a un hombre desnudo, apareciendo otros detrás. En lo alto hay una Gloria con santos, bajo el medallón típico de Cristo-juez. Rodean esta tabla (también de arte flamenco), una orla de cabezas de personajes de época.

Estas tres tablas, sumadas a las seis del retablo del Roser, más las trece del de Santa Bárbara, dieciséis del de Santa Catalina y las cuarenta y cinco del gran tríptico de retablos del presbiterio, suman un total de *ochenta y tres tablas góticas*, que representan

un valioso museo de primitivos valencianos. ¿Qué diría de esto Mr. Berthaux, si las viese, ahora, reunidas en una lejana parroquia rural?

Játiva y septiembre, 1945.

CARLOS SARTHOU CARRERES